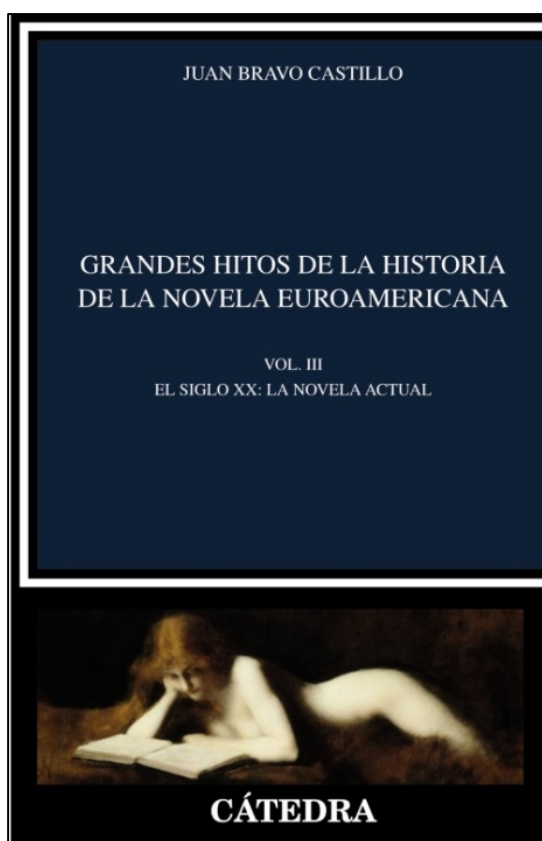


## Una obra total: la historia de la novela\*

José Manuel Correoso Rodenas

*Universidad de Castilla-La Mancha*

JoseManuel.Correoso@uclm.es



¿Qué duda cabe que la novela se ha convertido en el rey de los géneros literarios, en especial a partir del Realismo decimonónico? El pasado mes de noviembre de 2016, el profesor Juan Bravo Castillo culminaba un viaje comenzado veinte años atrás con la publicación del tercer volumen de su obra *Grandes hitos de la historia de la novela euroamericana* (Madrid, Cátedra), dedicado este al siglo XX, en el que figuras tan trascendentes para la historia de la literatura como Marcel Proust, James Joyce, William Faulkner o Franz Kafka son analizadas. Remontándonos en el tiempo, los dos primeros volúmenes de esta trilogía se centraban en la tradición novelística occidental desde la picaresca hasta los grandes maestros del siglo XIX, pasando por nombres tan relevantes como los de Miguel de Cervantes, Goethe, el marqués de Sade, Honoré de Balzac, Stendhal, Flaubert, Galdós o Zola, entre otros. También figuraban capítulos consagrados a movimientos literarios específicos,

---

\* A propósito de la obra de Juan Bravo Castillo, *Grandes hitos de la historia de la novela euroamericana. Vol. III. El siglo XX: la novela actual* (Madrid, Cátedra, 2016, 1421 p., ISBN: 978-84-376-3602-3.

como la ya mencionada novela picaresca, la novela gótica, o, ya en este último volumen, la novela existencialista o el *nouveau roman*.

En las más de mil cuatrocientas páginas que componen este tercer volumen, el profesor Bravo Castillo ha incluido a autores clave del siglo XX como André Gide, Joseph Conrad, los citados Proust, Joyce y Faulkner, los miembros de la *Generación perdida*, Virginia Woolf, Céline, Thomas Mann, Lampedusa o los españoles Pío Baroja y Camilo José Cela. Nombres que, junto con los pertenecientes a la corriente existencialista o el *nouveau roman*, permiten recrear un friso perfecto del devenir del género novelístico euroamericano durante el último siglo. La lectura de los diferentes capítulos de que consta el volumen permitirá sin duda al lector apreciar no solo cómo la novela ha culminado su largo proceso de coronación como género por excelencia, sino también comprobar su evolución formal, mayor sin duda que la sufrida en los dos siglos anteriores. La variedad y profundidad de los análisis en cada una de las secciones de que consta el volumen, son fruto de una meticulosa labor investigadora y analítica; no en vano esta obra es la culminación de un vasto proyecto narratológico iniciado en la década de 1990, cuyo objetivo esencial era estudiar la novela euroamericana como un todo, sin compartimentos estancos, de la misma forma que se hace con la filosofía y el arte.

Este volumen, sin embargo, no solo incluye a autores mundialmente reconocidos como Proust, Joyce o Virginia Woolf; antes bien, el autor, en un gesto arriesgado, apuesta por nombres menos conocidos, pero que, en su opinión, atesoran los suficientes méritos como para figurar en este panteón literario, cual es el caso de Louis-Ferdinand Céline o Albert Cohen, quienes, con su *Voyage au bout de la nuit* y su correspondiente saga, y con *Belle du Seigneur*, respectivamente, constituyen excelentes ejemplos del punto que alcanzó la narrativa francesa en el siglo XX. Nunca el lenguaje oral de estirpe rabelesiana había alcanzado tales cotas como en la denigrada obra de Céline (denigrada por razones alejadas de lo estrictamente literario); de la misma forma que nunca un escritor, como es el caso de Albert Cohen, había llevado tan lejos el análisis de los procesos mentales internos a la manera de James Joyce. Y, sin embargo, rara vez estos dos nombres solían figurar como cimas destacadas en la mayoría de historias de la novela que circulan de forma general. Ahí es donde, en nuestra opinión, radica la labor, casi de rescate, del profesor Bravo, equiparando esos nombres a los de Ernest Hemingway, Joseph Conrad y Camilo José Cela.

El resto de autores franceses incluidos en este amplio friso (algunos ya mencionados) son André Gide, Marcel Proust y los autores pertenecientes a la novela existencialista (Camus, Sartre y Simone de Beauvoir) y al *nouveau roman* (Alain-Robbe Grillet, Nathalie Sarraute, Claude Simon, Michel Butor, Marguerite Duras, Samuel Beckett, etc.). Con respecto al primero de ellos, André Gide (pp. 167-204), más allá del hecho de ser el primer premio Nobel incluido en *Grandes Hitos*, lo que el profesor Bravo Castillo destaca por encima de todo es su constante obsesión por construir lo

que, en su opinión, constituía la esencia de la “novela pura”, objetivo que está a punto de alcanzar en *Les faux-monnayeurs*. Para el profesor Bravo, por lo demás, “la literatura francesa ofrece pocos ejemplos de escritores cuya vida y obra estén tan inextricablemente imbricadas como en el caso de André Gide” (p. 167). Títulos como *L’Immoraliste*, *La Symphonie pastorale*, *La porte étroite* o *Le Prométhée mal enchaîné*, entre otros, son altamente denotativos de sus profundas crisis morales. También se adentra el profesor Bravo en la problemática vital del autor, poniendo de manifiesto la novedad que constituye esa valiente confesión autobiográfica que, bajo el título de *Si le grain ne meurt*, abrirá nuevos caminos a autores como al español Juan Goytisolo.

Con Marcel Proust, el profesor Bravo Castillo inicia un recorrido por todos esos grandes nombres de la novelística del siglo XX que, injustamente, y por muy diversos motivos, no se hicieron acreedores al Premio Nobel, cual es el caso, además del suyo, de los de James Joyce, Virginia Woolf, Franz Kafka, Dos Passos o el mismo Scott Fitzgerald. El capítulo consagrado a Proust es fundamental, ya que el autor lo aborda no solo como al gran renovador del género que en efecto fue, sino también como culminación de la gran corriente, típicamente francesa, de introspección psicológica; corriente iniciada por Madame de La Fayette (figura analizada en el primer volumen) y que, a través de Jean-Jacques Rousseau, Stendhal (analizados respectivamente en el primer y segundo volumen) y la novela romántica en primera persona, alcanza su plenitud en *À la recherche du temps perdu*:

En este aspecto, Proust –escribe el autor– se sitúa en la estela de los grandes moralistas franceses de los siglos XVII y XVIII, a la vez que viene a coronar toda una evolución de la novela desde *La Princesa de Clèves*. Esta obra es igualmente factor de ruptura en el seno mismo del género que magnifica, al tiempo que introduce una sutil pero definitiva subversión. Como Baudelaire, como Stendhal, Proust se sitúa en la encrucijada de varios caminos. Desenlace extremo de una tradición, heredero, visto bajo ese prisma, de Balzac, Proust abre nuevas vías a la novela y pone fin a las antiguas convenciones (p. 205).

Nos quedan por analizar los dos capítulos que el profesor Bravo consagra a los dos grandes movimientos que dinamizaron la literatura francesa durante la Segunda Guerra Mundial, y poco después, durante las décadas siguientes: el movimiento existencialista y el *nouveau roman*. El existencialismo (pp. 1001-1097), de la mano de Sartre y Camus, sin olvidarnos de Simone de Beauvoir, hace realidad el postulado nietzscheano de “hacer filosofía de la literatura”. Estos autores se convierten en auténticos faros –como ya lo fuera tiempo atrás Víctor Hugo– del mundo en un momento de tremenda zozobra como fue la Segunda Guerra Mundial, cuando todo, y especialmente los valores humanistas, parecían haber tocado fondo, en especial después de la revelación de los campos de exterminio y de las bombas atómicas de Hiroshima y

Nagasaki, por no hablar de la devastación de Europa. La filosofía y la literatura existencialistas mostraron al ser humano la cruda realidad: la esencia del hombre no lleva al progreso; la esencia del hombre es simplemente su existencia. El profesor Bravo, gran conocedor de este movimiento, como sus ediciones y monografías sobre Sartre los atestiguan<sup>2</sup>, muestra lo esencial de un movimiento contrario a las esencias, aquello que hace que el existencialismo perdure y siga siendo necesario: “hechos de anticonformismo y provocación” (p. 1001). Mas no por ello olvida su labor de crítico literario analizando minuciosamente el lugar que novelas como *La nausée*, *L'Étranger*, *La Peste* o *Les chemins de la liberté* ocupan en la literatura de su tiempo:

Vista desde el marco global de la novela francesa del siglo XX, la novela existencialista ideada por Jean-Paul Sartre, Albert Camus, Simone de Beauvoir y determinados epígonos (Colette Audry, Raymond Guérin, etc.), tomaba el relevo, en el panorama literario francés, de las novelas de condición humana que durante más de una década había ocupado el panorama literario francés. Nos referimos a la generación de Montherlant, Malraux, Bernanos, Aragon, Céline y Saint-Exupéry, calificada por Michel Raymond de “romántica” (pp. 1001-1002).

Por su parte, el *nouveau roman* (pp. 1223-1289) supuso la culminación de la tarea iniciada por James Joyce, William Faulkner y Virginia Woolf en la primera mitad del siglo: la renovación total y absoluta de la novela, llegando hasta la última Tule de la innovación formal. Cuestionando los postulados de André Breton y Paul Valéry –enemigos declarados de la novela–, autores como Alain Robbe-Grillet, Michel Butor, Nathalie Sarraute, Claude Simon (Premio Nobel en 1985), Jean Ricardou, Marguerite Duras, etc., llevan a cabo la ímproba labor de cuestionar todo el andamiaje en que tradicionalmente se apoyaba el género:

Hacia 1950, el mundo intelectual empezó a ser objeto de profundas mutaciones. La supervivencia de los modelos éticos y estéticos de los años treinta tocaba a su fin. Una nueva era cultural comenzó a inspirarse en las ciencias humanas cuya irrupción, marginal desde principios de siglo, adquirió de pronto una fuerza notable. La lingüística, el psicoanálisis y la fenomenología dejaron de ser ciencias desconocidas. Hasta la propia novela que, desde principios de siglo, había luchado con éxito para salir del impase en que la había introducido el Naturalismo, y que, merced a obras como las de Marcel Proust, André Gide, James Joyce, Virginia Woolf, Franz Kafka o William Faulkner, había hallado nuevos caminos, de repente, en Francia, empezó a ser puesta en cuestión, como si hubiera querido

<sup>2</sup> Sirva de ejemplo su monografía *Jean-Paul Sartre* (Madrid, Síntesis, 2014).

dar la razón a esos grandes detractores del género que fueron Paul Valéry y André Breton (p. 1223).

Se cerraba así, con este cuestionamiento e intento de deicidio, el proceso iniciado, en las postrimerías del Renacimiento, por un hidalgo manchego de mente perturbada y un huérfano salmantino llamado Lázaro de Tormes. Y concluía así también, con este canto al “¿y ahora qué?”, el viaje iniciado como Ulises por el profesor Bravo hace más de dos décadas, por los procelosos dominios del género novela. Una aventura que sin duda merecía la pena.